

hechos y que ocupó un lugar de primerísima fila en la filosofía escolástica y especialmente en el tomismo de este siglo, por cuya restauración hizo quizá más nadie.

Conocida es su trayectoria intelectual y espiritual, que en un primer paso lo llevó a reaccionar contra el positivismo, bajo la saludable influencia de Henri Bergson cuyo discípulo fue en aquella Sorbona de comienzos de siglo. Vino luego el encuentro con la fe católica concretado a través de la relación con León Bloy, que sería padrino en el bautismo del joven profesor, nacido en una familia protestante, y de su esposa Raïssa, de origen judío. Comienza ahí el itinerario espiritual de este matrimonio singular, tal como está reflejado en el *Journal de Raïssa*, la Providencia les va deparando nuevos encuentros y nuevas amistades tales como el dominico P. Clérissac, Charles Péguy, Ernest Psichari, que van formándose intelectual y espiritualmente y robusteciéndolos en su fe hasta que, a poco de comenzada la guerra de 1914, mueren uno tras otro, en el frente de batalla, Péguy y Psichari. Para ese entonces, ya Maritain está doctrinalmente formado y comienza su enseñanza en el Institut Catholique de Paris, y poco después comenzarán a aparecer, uno tras otro, sus grandes libros: *Art et Scolastique*, *Antimodernité*, *De Bergson à Thomas d'Aquin*, y tantos más que sería largo enumerar, entre los cuales descuella sin duda, como el más vigoroso y de pensamiento más original, *Les degrés du savoir ou Distinguir pour unir*, donde el agudo filósofo fija las bases de su realismo crítico, enraizado en el ser y en el respeto por la inteligencia. El ser y sus trascendentales, sin omitir la Belleza; la inteligencia y su relación a la realidad, tales podría decirse fueron los polos en torno a los cuales se desplegó en todo su vigor el pensamiento filosófico de Maritain puesto al servicio de la mejor comprensión y la divulgación de la filosofía de Santo Tomás de Aquino, tal como le era presentada en los textos del Aquinates y de sus intérpretes tradicionales, a que adhirió con fidelidad sin que ésta llegara nunca a ser repetición literal y pedestre. Esa era, probablemente, la tarea que reclamaba de él su época, todavía muy cercana a la restauración tomista iniciada por León XIII en 1880 con la *Aeterni Patris* y realizada a partir de esa fecha por los pioneros como Pelster, Sumner, Mandonnet, Mercier. Había que obtener una carta de ciudadanía para el tomismo en el campo de la filosofía contemporánea, fuera de los institutos exclusivamente eclesiásticos o católicos. Y eso lo hizo, mejor que otro alguno, Jacques Maritain. Por eso su obra ocupa un lugar que no podrá serle arrebatado, aunque hoy y atraigan más otras interpretaciones del pensamiento del Maestro, como serían las de Gilson o Fabro y sea posiblemente exacta la afirmación del eminente tomista Anton C. Pegis, que estima que "con la muerte de Maritain se ha cerrado la era heroína del tomismo".

No vamos a reseñar aquí la ingente producción bibliográfica de Maritain, que sobra conocida por todos los lectores, ni los hechos salientes de su biografía. Pero sí queremos señalar el ejemplo de probidad intelectual con que más de una vez se corrigió a sí mismo cuando después comprendió que había tomado una decisión equivocada, y el ejemplo verdaderamente admirable de laboriosidad con que, pasados ya los ochenta años, siguió escribiendo libros sagaces y lúcidos en cuyos prólogos manifestaba, invariablemente, cada vez la convicción de que ese libro sería el último, pero luego venía otro más, y otro... así hasta terminar en un precioso legado que constituye el grueso volumen titulado *Approches sans entraves* en que se han reunido, aparte de algunos trabajos anteriores hoy inhallables, los textos de las lecciones dictadas en estos últimos años, en forma de seminarios sobre diversos temas, a sus huéspedes los hermanitos de Charles de Foucauld.

† Cardenal JEAN DANIELOU (1906-1974)

El 19 de mayo de 1974, en circunstancias que la maledicencia pretendió enturbiar y que tras prolija indagación han quedado perfectamente esclarecidas (véase al respecto el extenso comunicado difundido por el eminente patólogo Prof. Henri-

Irenée Marrou y el P. René Costes, S.J., Provincial de Francia) moría en París, en plena actividad intelectual y apostólica, una figura cumbre en la renovación del estudio del pensamiento patristico en la segunda mitad de este siglo: el Cardenal Jean Daniélou.

Pocos hombres habrán tenido, como Jean Daniélou, las circunstancias verdaderamente poco comunes que contribuyeron desde sus primeros años a formar en él una personalidad intelectualmente vigorosa y de una extraordinaria apertura y sensibilidad para todos los problemas de la cultura en los más diversos horizontes. Su madre, primera de su promoción en filosofía y en letras en una época en que muy pocas mujeres osaban emprender estudios universitarios, fue una mujer de temple excepcional, creadora de un instituto libre equivalente a la Ecole Normale Supérieure en esos años de comienzos del siglo en que un laicismo sectario hacía estragos en las aulas francesas. A través de ella conoció a los jesuitas y su espiritualidad, y de ella aprendió también a vivir un ideal de apostolado. Muy otras eran las preocupaciones de su padre, entregado ardientemente a la actividad política, íntimo amigo de Aristide Briand, de cuyo gabinete formó parte amén de haber desempeñado en otras ocasiones otros ministerios. Como secretario privado de su padre en su cargo de subsecretario de Relaciones Exteriores, el joven Jean Daniélou tuvo oportunidad de encontrar cotidianamente personajes que no siempre suelen darse en ese mundo oficial; el jefe de gabinete se llamaba Alexis Léger, y era nada menos que quien hoy todo el mundo conoce por el seudónimo Saint-John Perse con que firmaba su obra poética; el jefe de prensa, no era otro que Jean Giraudoux. Y entre los embajadores que acudían con frecuencia al ministerio, no era el menos asiduo Paul Claudel. Por otro parte, seguía intensamente el movimiento literario que en torno a la *Nouvelle Revue Française* alcanzaba sus años de mayor esplendor, y en los cursos que frecuentaba en la Sorbonne tenía por condiscípulos, entre otros, a Jean-Paul Sartre y su inseparable Paul Nizan, Henri Lefévre, George Friedmann, Simone de Beauvoir, mientras con sus amigos católicos Emmanuel Mounier y George Izard descubrían deslumbrados la obra de Péguy y daban los primeros pasos para la fundación de *Esprit*, al par que, por intermedio de Jean Cocteau, entraba en contacto con Maritain y en los célebres "domingos de Meudon" encontraba en casa del filósofo los personajes más diversos, no sólo católicos sino también protestantes y ortodoxos, treinta años antes de que el ecumenismo tomase abierta carta de ciudadanía en la Iglesia. Allí conoció también a hombres como Louis Gardet, experto en el diálogo con el Islam, y Olivier Lacombe, autoridad mundial en cuanto al pensamiento de la India. Todo esto no ha dejado, sin duda, de tener influencia en la orientación futura de quien poco después entraría en la Compañía de Jesús. Y consignemos aquí, porque es un detalle poco conocido y adquiere una especial significación en este momento en que conmemoramos la muerte de ambos, que según refiere Daniélou en sus memorias* el consejo de Maritain, junto con el de François Mauriac, fueron decisivos para su ingreso a la vida religiosa en un momento en que se veía fuertemente atraído por la posibilidad de acción política y por los círculos literarios.

Una vez ingresado a la Compañía de Jesús y tras su primera formación espiritual y filosófica pasará por otras, experiencias decisivas: la lectura a fondo de los Padres de la Iglesia y la influencia, en el teologado de Fourvières, junto a Lyon, de un maestro que imprimirá a toda su obra futura una orientación definitiva. Nos referimos, como es obvio, al P. Henri de Lubac, que en esos años trataba de revitalizar la teología a través de un reencuentro con las fuentes patristicas y que ponía el acento en una visión cristiana de la historia, una verdadera teología de la historia. Fruto maduro de ese magisterio fueron dos discípulos: Jean Daniélou y Hans Urs von Balthasar, que con sendas tesis pioneras sobre la doctrina de Gregorio de Nyssa contribuyeron no poco a hacer florecer esta espléndida eclosión de estudios sobre el Nyssenense que cubre las tres últimas décadas.

* *Et qui est mon prochain?*. París, Stock, 1974.

Lo demás, ya es historia reciente y sobradamente conocida por todos nuestros lectores. No tendría objeto hacer aquí una prolija enumeración de las decenas de libros y más de un centenar de artículos que publicó el P. Jean Daniélou a lo largo de más de treinta años de trabajo intenso, a más del *Bulletin des origines chrétiennes* publicado regularmente en "Recherches de Science Religieuse" y de centenares de recensiones bibliográficas. Nos limitamos a mencionar sus obras capitales desde el punto de vista de los estudios de filosofía patristica: su tesis ya aludida, *Platonisme et théologie mystique: essai sur la doctrine spirituelle de saint Grégoire de Nysse*, sus libros sobre *Filón de Alejandría* y sobre *Orígenes*, y su gran *Histoire des doctrines chrétiennes avant Nicée* con sus tomos I: *Théologie du Judéochristianisme* (1958) y II: *Message évangélique et culture hellénistique aux IIe et IIIe siècles* (1961) y cuyo tercer tomo, *Les origines du christianisme latin*, dejado por el autor listo para ser enviado a la imprenta, aparecerá muy pronto como obra póstuma. Y entre los artículos que marcaron hitos en el conocimiento de Gregorio de Nyssa, recordemos aquí *Akolouithía chez G. de N.*, *La notion de changement chez G. de N.*, *Comble du mal et eschatologie chez G. de N.*, *La notion de confins (methórios) chez G. de N.* y varios otros más reunidos ulteriormente, con algunos retoques, en el volumen titulado *L'Étre et le Temps chez Grégoire de Nysse* (Leiden, E. J. Brill, 1971). La bibliografía completa de los trabajos patristicos de Daniélou ha sido publicada por el P. Ch. Kannengieser, S.J., en *Epektasis*, el volumen de homenaje que sus colegas y amigos le ofrecieron en 1972 con motivo de su reciente designación (en 1969) como Cardenal de la Iglesia Católica.

Finalmente, recordemos aquí que en abril de 1972, con ocasión de la única visita que hizo a la Argentina, nuestra Universidad de Buenos Aires le otorgó en solemne ceremonia el título de doctor honoris causa, y otro tanto hicieron, en sus respectivas sedes, la Pontificia Universidad Católica Argentina y la Universidad Católica de Córdoba. En noviembre de ese mismo año, la Académie Française lo admitía en el número de sus "inmortales", para ocupar la vacante dejada por otro sabio patrólogo, el cardenal Tisserant. Lo cual no fue ciertamente obstáculo para que el P. Daniélou continuara su vida de siempre, desprovista de toda pompa, fiel amigo de sus amigos, a quienes recibía en su pequeño escritorio atestado de libros al que se llegaba atravesando el patio de una vetusta casa religiosa y donde no había más que golpear la puerta, pues no tenía secretario ni doméstico alguno, así como tampoco tenía coche y, por más cardenal que fuera, caminaba incansable por las calles de París y subía a un ómnibus o un taxi o bajaba al Métro como un parisien más. Por eso hemos querido recordarlo con estas líneas quizá poco convencionales en materia de homenajes, pero que participan de la espontaneidad que era su característica y que revelarán a muchos lectores aspectos poco conocidos de su personalidad y de su vida polifacética y ricamente dotada.

Nos es grato anunciar que se ha constituido en Francia la *Société des Amis du Cardinal Daniélou*, con sede en 24 Boulevard Victor Hugo, 92200 Neuilly-Sur Seine, Francia, bajo la presidencia del Prof. Henri-Irénéé Marrou, el bien conocido patrólogo, profesor en la Sorbona y miembro del Institut de France. Hay asimismo un Comité d'Honneur que integran nombres bien conocidos en el campo de los estudios patristicos, como Henry Chadwick, Heinrich Dörrie, Hans Urs von Balthasar, Henri-Charles Puech, Henri de Lubac, S.J., Claude Mondésert, S.J., Xavier Tilliette, S.J., además de numerosas personalidades eclesásticas, como los cardenales Garrone, Pignedoll y hasta hace poco Journet, recientemente fallecido, y del campo de la política o de las letras, como Jean d'Ormesson, Maurice Schumann, Giorgio La Pira y varios más que sería largo enumerar.

Ronaldo J. Pellegrini, Impresiones - San Blas 4027 - Buenos Aires

Fecha de impresión: diciembre, 1975